

## Entre nazismo y nacionalcatolicismo: reflexiones sobre la política de Heidegger y Manuel García Morente

Rodnie Gabriel Galeano Rosa  
Universidad de Zaragoza ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.97260>

Recibido: 18 de julio de 2024 • Aceptado: 17 de marzo de 2025

**Resumen.** En nuestro momento es muy difícil desconocer la participación que tuvo el pensador alemán Martin Heidegger con el régimen y la política nazi. Asimismo, no se puede obviar el papel que jugó Manuel García Morente en la fundamentación teórica y filosófica de un nacionalismo español de derechas y, desde luego, tampoco se puede dejar de lado su firme rechazo al proyecto republicano por considerarle la antesala de la destrucción del ser español y de la hispanidad en su conjunto. Ambos pensadores, con algunos puntos en común en cuanto a su diagnóstico del estado del mundo moderno, desplegaron sus filosofías para ponerlas al servicio del fascismo alemán y la dictadura franquista. El presente estudio enuncia los vínculos políticos de estos dos pensadores con los movimientos de la ultraderecha de su momento histórico, pero también, expone los puntos en que sus filosofías les conecta con el antisemitismo, el falangismo y el nacionalcatolicismo.

**Palabras clave:** filosofía; dictadura; antisemitismo; nacionalcatolicismo; nacionalsocialismo; franquismo.

### [EN] Between Nazism and National Catholicism: reflections on the politics of Heidegger and Manuel García Morente

**Abstract.** In our time it is very difficult to ignore the participation that the German thinker Martin Heidegger had with the Nazi regime and politics. Likewise, one cannot ignore the role that Manuel García Morente played in the theoretical and philosophical foundation of a right-wing Spanish nationalism and, of course, one cannot leave aside his firm rejection of the republican project, considering it the prelude to the destruction of the being Spanish and Hispanics as a whole. Both thinkers, with some points in common regarding their diagnosis of the state of the modern world, deployed their philosophies to put them at the service of German fascism and the Franco dictatorship. The present study exposes the political links of these two thinkers with the far-right movements of their historical moment, but also exposes the points in which their philosophies connect them with anti-Semitism, Falangism and National Catholicism.

**Keywords:** Philosophy; Dictatorship; National Catholicism; National Socialism; Francoism.

**Sumario.** Introducción. 1. La política de Heidegger. 2. La política de Manuel García Morente. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Galeano Rosa, R. G. (2025). Gobierno y Religión en Maquiavelo y Spinoza. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 28(2), pp. 159-168.

## Introducción

Martin Heidegger es un pensador muy relevante para la filosofía contemporánea. Algunos estudiosos lo catalogan como el filósofo más importante del siglo XX. Para otros, Heidegger contaminó su filosofía al comprometerse de forma franca y abierta con el nacionalsocialismo y, por esa razón, su pensamiento conduce inevitablemente a un antisemitismo inscrito en la historia del ser<sup>1</sup> o, a una legitimación y a una difusión, como lo pensó Emmanuel Faye, “de los fundamentos del nazismo y del hitlerismo”<sup>2</sup>. Para nosotros, Heidegger mantiene un peso muy decisivo en algunos de los modos de pensar de nuestro tiempo y, por ello, el estudio de su propuesta filosófica es imprescindible. Pero su estudio, por imprescindible que sea, no debe hacerse al margen de las implicaciones políticas de su filosofía.

El prestigio académico e intelectual de Heidegger -pese a su incursión en la política nazi- con dificultad puede pasar sin reconocimiento. Dicho prestigio, sin lugar a duda, se incrementó con la publicación y la posterior divulgación de lo que para muchos es su obra más importante: *Ser y tiempo*. Esta obra fue publicada en el año de 1927 y logró demarcarse radicalmente de la tradición metafísica por plantear de forma novedosa las cuestiones ontológicas fundamentales, pero también por aparecer como una síntesis de la indagación fenomenológica “-liberada aquí por primera vez de todo subjetivismo-”<sup>3</sup>.

En *Ser y tiempo* Heidegger sintetizó una crítica mordaz a la tradición metafísica y articuló una filosofía concreta cuya tarea fundamental era, por un lado, recuperar la pregunta por el sentido del ser, pero por otro, explicar desde la analítica existencial la forma en que el *Dasein* capta y se apropia de lo ente en su totalidad en una temporalidad histórica determinada. Las innovaciones filosóficas de *Ser y tiempo* no solo provocaron una ruptura con la fenomenología husserliana sino también superaron los enfoques reduccionistas y cientificistas de la época, tanto de los que provenían del positivismo y el fiscalismo como del propio marxismo. La aparente concreción alcanzada por Heidegger en *Ser y tiempo* atrajo a un joven Marcuse que vio en la fenomenología hermenéutica y en la analítica existencial del *Dasein* una posibilidad para renovar y recuperar la potencia crítica del marxismo<sup>4</sup>.

La fama obtenida tras la publicación de *Ser y tiempo* situó a Heidegger en el contexto filosófico global, pero el prestigio obtenido por una filosofía que se desligaba de las posiciones metafísicas tradicionales se ha opacado por su afiliación a la política nazi. En el periodo que Heidegger fue Rector de la Universidad de Friburgo, no solo vio en el nacionalsocialismo la posibilidad de concreción de un nuevo comienzo, es decir, la posibilidad de destruir la metafísica como destino y construir una nueva historia sobre la diferencia del ser, sino que, como el propio Heidegger lo expresó, su participación política respondía a la necesidad de reformar la ciencia europea y las universidades alemanas para el surgimiento de una racionalidad nueva y distinta.

Durante su gestión como rector, el pensador de Messkirch ingresó al partido nazi y empezó -como lo manifestó Marcuse- a idolatrar a Hitler. En los años posteriores a la guerra, Heidegger mantuvo un silencio sepulcral y de ningún modo quiso aceptar su terrible error. Víctor Farías y Hugo Ott, cada uno por su lado, demuestran por medio de una serie de documentos históricos que el vínculo de Heidegger con el nazismo y los movimientos ultraconservadores no se remonta necesariamente a la época en que se desempeñó como rector, sino que su nacionalismo, antisemitismo e intolerancia hacia los regímenes democráticos fueron parte del *corpus* de ciertas posiciones que circulaban en el ambiente cotidiano de su horizonte histórico.

Manuel García Morente como pensador no goza del mismo prestigio que Heidegger, lo que no desautoriza o minimiza su propuesta filosófica. Morente elaboró buena parte de su filosofía en un contexto marcado por la Guerra Civil y bajo la firme creencia de que el socialismo internacional implicaba un enorme peligro para el ser español y para la hispanidad en su conjunto. Ahora bien, el viraje hacia posiciones nacionalistas y sumamente conservadoras, en el caso de Morente, muy probablemente, respondió a situaciones muy específicas de su vida histórica y no necesariamente de un antisemitismo -como en Heidegger- que se encontraba en el sustrato o subsuelo de su proyecto filosófico. Aunque es legítimo señalar que Morente tuvo una relevancia muy significativa en la conformación de una narrativa de la cultura hispánica de derecha del siglo XX. Esta narrativa, de acuerdo con Marcos Gonçalves, “fue crucial para activar los mecanismos simbólicos y organizativos en el nivel ritualista del franquismo”<sup>5</sup>.

Este estudio tiene como propósito analizar la relación del cuerpo filosófico de estos dos grandes pensadores con el fascismo alemán y la dictadura franquista. Lamentablemente, las grandes ideas y lo

<sup>1</sup> En los años posteriores a la publicación de *Ser y tiempo*, específicamente en el curso de verano de 1932, Heidegger empieza a elaborar un relato o una narrativa cuyos rasgos fundamentales se encuentran en plena correspondencia con sus expectativas políticas. Dicha narrativa fue concebida bajo el nombre de historia del ser y se dirige a establecer la necesidad de un nuevo comienzo de la sociedad occidental ante el reconocimiento que la metafísica como destino histórico había llegado a su final. De acuerdo con Heidegger, para hacer efectivo un nuevo comienzo, tarea designada para el pueblo alemán, era necesario el liderazgo de Adolf Hitler y la transición llevada a cabo por el nacionalsocialismo como fuerza política.

<sup>2</sup> E. Faye, Heidegger. *Del nazismo en la filosofía. En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935*, Madrid, Akal, 2009, p. 6.

<sup>3</sup> V. Farías, *Heidegger y el nazismo*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 127.

<sup>4</sup> El vínculo intelectual entre Herbert Marcuse y Martin Heidegger inició en el año de 1928 y concluye en 1932. Todos los textos de Marcuse de esos años dan buena muestra de ese

intento de reconstruir con y contra Heidegger una alternativa dialéctica a la fenomenología, o, como lo han denominado los intelectuales anglosajones, un marxismo heideggeriano. Para mayor información sobre este tema se recomienda los textos *Herbert Marcuse, Entre fenomenología y marxismo. Escritos filosóficos 1928-1933* (2019), *Herbert Marcuse, Sobre Marx y Heidegger. Escritos filosóficos 1932-1933* (2016), *Herbert Marcuse, Entre hermenéutica y teoría crítica. Artículos 1929-1931* (2011) y *H. Marcuse y los orígenes de la teoría crítica* (2010) de José Manuel Romero Cuevas.

<sup>5</sup> M. Gonçalves, “Manuel García Morente: filósofo de la Hispanidad, ideólogo del franquismo”, *Revista Nupem, Campo Mourão*, 14, 2016, p. 65.

novedoso de estos dos modos de pensamiento fueron puestos a disposición del totalitarismo nazi y del régimen que encabezó Francisco Franco. Ambos pensadores creyeron con firmeza que su filosofía debía orientar a la patria y alimentar espiritualmente al pueblo para flaquear los múltiples peligros que amenazaban su modo propio y su destino histórico. Lo importante de este trabajo pasa por el desocultamiento de dos modos de pensar que no solo descalificaron el pensamiento humanista, sino que instrumentalizaron la filosofía para ponerla al servicio del totalitarismo nazi y la dictadura franquista.

Para la realización de este trabajo se abordaron una serie de textos de carácter filosófico, pero también, documentos biográficos e históricos.

## 1. La política de Heidegger

Desde la publicación de los *Cuadernos negros*<sup>6</sup> en 2014 se ha revivido un intenso debate sobre el vínculo de Heidegger con el nacionalsocialismo. Sin embargo, ya para finales de los años ochenta del siglo pasado, el profesor Víctor Farías demostró -a raíz de una investigación no exenta de polémica- los nexos y los vínculos de Heidegger con el nazismo. De acuerdo con Farías, el posicionamiento de Heidegger a favor del fascismo y de la política del *Führer* no fue la consecuencia del entusiasmo que despertó el nacionalsocialismo durante los años treinta del siglo pasado, sino el culmen de ciertas posiciones conservadoras que se encontraban profundamente arraigadas en la atmósfera intelectual de la sociedad alemana. Las tesis de Farías se dirigen a demostrar que la simpatía de Heidegger con el nacionalsocialismo no fue producto de una equivocación provocada por la necesidad de llevar al terreno de la política su proyecto de renovación desde su fundamento esencial de la universidad alemana, sino que previo a ingresar al partido y a la toma de posesión de su cargo como rector

Había recorrido ya un largo camino preparatorio, cuyo origen puede buscarse en el movimiento socialcristiano austríaco, de naturaleza conservadora y antisemita, y en las expresiones que este movimiento encontró en la región donde nació Heidegger y donde comenzó sus estudios (Messkirch y Constanza)<sup>7</sup>.

La tesis de Farías contradice las declaraciones de los propios estudiantes de Heidegger, pues para ellos, el autor de *Ser y tiempo* en ningún momento había manifestado una inclinación hacia el nazismo o a ideas antisemitas. En ese sentido, el propio Herbert Marcuse declaró:

Desde mi experiencia personal, puedo [decir] que ni en sus clases magistrales, ni en sus seminarios, ni personalmente, hubo indicio al-

guno de sus simpatías por el nazismo. De hecho, nunca se discutió de política y muy al final él habló muy bien de los judíos a los que él dedicó sus libros: Edmund Husserl y Max Scheler. Por lo tanto, la declaración abierta de su nazismo fue para nosotros una completa sorpresa<sup>8</sup>.

Hans Jonas en sus *Memorias* respalda la afirmación de Marcuse, pues él, nunca vio a Heidegger como un hombre político y, mucho menos, como un antisemita. Jonas sostuvo que un elemento distintivo del círculo que se formó en torno a Heidegger "unos doce a quince filósofos, entre los cuales estaban Hannah Arendt, Gerhard Nebel y yo, además de Karl Löwith, Hans-Georg Gadamer, Gerhard Krüger y Günther Stern— es que todos [...] éramos apolíticos"<sup>9</sup>.

Para Hugo Ott, la imagen de Heidegger para aquel momento era de una persona inofensiva y de una enorme ingenuidad política.

[A]unque, eso sí, con un fuerte toque antidemócrata, en definitiva, la imagen de una persona apolítica, que solo vive en la esfera intelectual y simpatiza con las cabezas intelectuales de la revolución conservadora (Ernst Jünger, por ejemplo), pero por lo demás sin mayor vinculación de tipo organizativo o institucional<sup>10</sup>.

El giro político de Heidegger se consumó en el año de 1933 o, al menos, fue el momento que su imagen quedó profundamente asociada con el nacionalsocialismo. Sin embargo, para el año de 1931, en una de sus cartas con su hermano Fritz Heidegger expresó su deseo de que leyera el libro *Mein Kampf* de Hitler porque en este texto se exponen no solo aspectos relativos a la vida orgánica del partido sino aspectos concernientes a "...la salvación o el ocaso de Europa y la cultura occidental"<sup>11</sup>.

Ciertos datos proporcionados por Víctor Farías permiten corroborar que Heidegger, antes de 1933, había cifrado sus esperanzas en el nacionalsocialismo. Sin embargo, los meses en los que Heidegger se desempeñó como rector se vinculó de forma franca y directa con la política nazi. Una prueba concreta de lo anterior es el discurso que pronunció en mayo de 1933 al tomar posesión de su cargo. En ese discurso, Heidegger expone su concepción de universidad y de la ciencia, así como de la función de ambas en la nueva situación política de Alemania. Pero ¿cuál es el eje rector de este discurso? ¿Qué está proponiendo Heidegger? En esencia, el autor de *Ser y tiempo* pretendía renovar la Universidad alemana y su enraizamiento sobre nuevos fundamentos y propósitos. En ese sentido, para Heidegger

La Universidad debía de renovarse desde su fundamento esencial, que es justamente es el de las ciencias: la esencia de la verdad misma

<sup>6</sup> Los *Cuadernos negros* son una designación que el propio Heidegger empleó para referirse a 34 cuadernos negros cubiertos con una tela encerada y, que, entre los años de 1930 y 1970 utilizó como soporte para colocar una serie de anotaciones o reflexiones que han dado a su pensamiento una forma singular. De acuerdo con Peter Trawny (2015), los textos o los pasajes contenidos en los *Cuadernos negros* no pueden ser considerados como apuntes privados o simples notas marginales, sino que son íntimas huellas del pensamiento heideggeriano.

<sup>7</sup> Farías, *op. cit.*, p. 30.

<sup>8</sup> H. Marcuse, "La política de Heidegger. Una entrevista con Herbert Marcuse realizada por Frederick Olafson (1977)" en Romero Cuevas, J.M. (ed.) *Marcuse. Sobre Marx y Heidegger. Escritos filosóficos (1932-1933)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, p. 220.

<sup>9</sup> H. Jonas, *Memorias*, Madrid, Editorial Losada, 2005, p. 132.

<sup>10</sup> H. Ott, *Martin Heidegger. En camino hacia su biografía*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 149.

<sup>11</sup> Martin y Fritz Heidegger, *Correspondencia (1930-1949)*, Barcelona, Editorial Herder, 2018, p. 27.



y, en lugar de aferrarse a la unidad ilusoria de la organización técnico-institucional, recuperar la viva unidad original de los que cuestionan y saben<sup>12</sup>.

En términos de practicidad -para Heidegger- la Universidad debía de formar a los dirigentes y guardianes del destino de los alemanes, pero también aceptar la misión espiritual histórica que se dirige a la constitución de un nuevo destino, es decir, un nuevo orden cuyo liderazgo lo ejercería el pueblo alemán. Por esa razón -para Heidegger- era imperativo un nuevo estatuto para la universidad,

Un estatuto que [garantizara] una guía política y espiritual. ¿Y para qué? No para “seguir construyendo” ni para repintar lo que ya existe, sino para destruir la universidad. Pero esto “negativo” solo es un obrar si emprende su tarea con la educación de una nueva estirpe<sup>13</sup>.

Heidegger estaba convencido que la Universidad como institución rectora del saber jugaría un papel trascendental en la configuración de un nuevo orden global y, por ello, era necesario darle otro fundamento. Las reacciones al discurso no se hicieron esperar, Hans Jonas, muy cercano a Heidegger, manifestó que la decisión de afiliarse al partido nazi y su discurso inaugural del rectorado le había producido una decepción cruel y amarga en el ámbito personal, pero también era algo que se extendía y cubría de vergüenza a la propia filosofía.

Karl Jaspers y Hannah Arendt -al igual que Jonas- quedaron estupefactos por el giro político de aquel que alguna vez llamaron el “mago de Messkirch” y como consecuencia de su vínculo orgánico con el partido, Hannah Arendt rompió todo tipo de relación con el que había sido su mentor e íntimo amigo.

Durante los breves meses de su rectorado -Heidegger- creyó iniciar un movimiento que transformaría la ciencia, es decir, el saber mismo y la cultura espiritual de Alemania. Para el “mago de Messkirch”, estas transformaciones supondrían un gran futuro para el pueblo alemán. En los *Cuadernos negros*, específicamente en sus reflexiones y anotaciones de 1931-1938 expresó con firmeza sus convicciones sobre la relevancia y grandeza de su proyecto de reforma:

El régimen del movimiento de 1933/1934 ¿hay que limitarse a interpretarlo y embotellarlo como aquello que “se ha alcanzado”, como si fuera un estadio definitivo? ¿O no es más que la forma preliminar de un gran futuro del pueblo? Solo si esto último -y esto es lo que creemos-, tiene en sí la garantía de la grandeza<sup>14</sup>.

De acuerdo con Víctor Farías la política de Heidegger durante su rectorado se fundamentó a partir de la consideración de tres hechos en específico: el papel de los estudiantes como vanguardia de la revolución nacionalsocialista; la nueva organización de la universidad y, por último, las nuevas relaciones de la universidad con el pueblo alemán y su Estado.

Pese a estas consideraciones en la política concreta, el proyecto de autoafirmación de la Universidad alemana no logró materializarse porque las instancias superiores del partido no comprendieron su verdadero propósito y, por ello, colocaron en los organismos de dirección de las universidades a miembros de su entera confianza, lo que representaba, para Heidegger, un verdadero peligro porque “para ocupar esos puestos no importaba tanto el rango científico y la aptitud como profesor, cuanto la confianza política y la eficacia activista<sup>15</sup>. Asimismo, la orientación del nacionalsocialismo de convertir las universidades en escuelas técnicas no solo amenazaba “...la unidad interna de la Universidad, sino también el tipo fundamental de la enseñanza académica, es decir, aquello que [Heidegger] intentaba salvar mediante su renovación y que fue la única razón de que aceptara el rectorado<sup>16</sup>.”

Las razones expuestas, según Heidegger, son las que le llevaron a renunciar a su cargo como rector. La renuncia para Heidegger significó un rotundo fracaso porque la autoafirmación de la universidad alemana se había disipado y un vacío se puso “...de manifiesto muy rápidamente [...] por todas partes: la fuerza educativa se siente confusa; la fuerza de la cosmovisión se ha atrofiado; la fuerza para configurar el saber se ha volatilizado<sup>17</sup>.”

Heidegger en la *Introducción a la metafísica* de 1935 imputó su fracaso a la dirección del partido y cuestionó a las instancias superiores por no haber permanecido fiel a la verdad interior y grandeza del nacionalsocialismo. En mayo de 1934 -Heidegger- renunció a su cargo como rector, pero no se desligó de la política nazi, ni tampoco rompió relaciones con los dirigentes del partido. De hecho, no se separó en ningún momento de los vínculos orgánicos que

[L]o ligaban al partido nacionalsocialista. Los documentos que se conservan en los archivos de la NSDAP demuestran, entre otras cosas, que siguió siendo un militante activo hasta el final de la guerra, que no dejó de pagar su cotización de afiliado y que nunca fue objeto de reprimendas ni de procesos políticos internos en el seno del partido<sup>18</sup>.

El vínculo de Heidegger con el nacionalismo no puede ser comprendido únicamente por las simpatías que despertó Hitler entre los sectores más conservadores de la sociedad alemana, ni tampoco por su voluntad de transformar la ciencia y organizar unas nuevas relaciones de las universidades con el pueblo alemán, sino que es algo, como sostendrá Peter Trawny (2015), que toca su filosofía. Su amigo y discípulo Karl Löwith (1992), posteriormente a un encuentro en Italia con la familia Heidegger en el año de 1936, dejó bien claro que la toma de partido del autor de *Ser y tiempo* en favor del nacionalsocialismo era algo que subyacía en su filosofía. “El propio Heidegger aceptó el diagnóstico y hasta lo reforzó vinculándolo con una especie de filosofía de la his-

<sup>12</sup> M. Heidegger, *La autoafirmación de la Universidad alemana, El Rectorado, 1933-1934, Entrevista del Spiegel*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009, pp. 22-23.

<sup>13</sup> M. Heidegger, *Reflexiones II-VI. Cuadernos negros (1931-1938)*, Madrid, Editorial Trotta, 2018, p. 98.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>15</sup> Heidegger, *La autoafirmación de la Universidad alemana, El Rectorado, 1933-1934, Entrevista del Spiegel*, op. cit., p. 36.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>17</sup> Heidegger, *Reflexiones II-VI. Cuadernos negros (1931-1938)*, op. cit., p. 133.

<sup>18</sup> Farías, op. cit., p. 32.

toria que, ciertamente, aparece una y otra vez en sus escritos”<sup>19</sup>.

La filosofía de Heidegger apuntó hacia una destrucción radical de la tradición metafísica occidental, lo que provocó, de acuerdo con Richard Wollin, no solo el rechazo de los conceptos universales, sino cierta vulnerabilidad a unos movimientos políticos cuyo principal objetivo era un completo desapego del liberalismo democrático. En cuanto a lo primero –para Wollin– “Heidegger rechazó sistemáticamente los “universales” que en la tradición occidental ocupaban un lugar preferente en favor de unas ideas extraídas de los anales del Ser-en-el-mundo germánico”<sup>20</sup>. Y en relación con lo segundo, en la filosofía heideggeriana, “por muy detenidamente que se revise el voluminoso *corpus* filosófico de Heidegger, resulta muy difícil encontrar una palabra positiva en referencia a las virtudes del liberalismo político”<sup>21</sup>.

Herbert Marcuse planteó que el rechazo de Heidegger a las sociedades democráticas deviene por la inadecuación de sus categorías existenciales a esta esfera de la realidad social. Pero el estrecho vínculo de Heidegger con la política nazi tampoco se organiza alrededor de su desapego de la democracia liberal, sino que es algo –como lo hemos expresado con anterioridad– que toca su propio pensamiento. Precisamente por esa razón

[E]l “caso Heidegger” no puede esclarecerse, como se ha pretendido durante tanto tiempo, en los confines entre política y filosofía. El compromiso filosófico de Heidegger es anterior a toda decisión política. Por lo tanto, es en el ámbito de la filosofía donde cumple discutir el caso”<sup>22</sup>.

Para Peter Trawny el vínculo de la filosofía de Heidegger con el nacionalsocialismo se manifiesta de forma concreta en el curso de invierno de 1931-1932, justo en el momento en que Heidegger planteó una narrativa que fue cobrando fuerza durante los años siguientes. Dicha narrativa tomó el nombre de “historia del ser” y se construyó bajo el reconocimiento que la metafísica como destino tenía un comienzo en el pensamiento de Anaximandro, Heráclito y Parménides, pero había llegado a su final y, por tanto, era necesario un nuevo comienzo desde la pregunta originaria por el sentido (verdad) del ser.

El comienzo que Heidegger buscó en el pensamiento presocrático había llegado a un final y en un contexto sociohistórico marcado por una profunda crisis se impuso el imperativo de un nuevo comienzo de la sociedad occidental. Para Heidegger, los artifices de ese nuevo comienzo sería el pueblo alemán porque solo ellos se encontraban en predisposición en la escucha de la llamada del ser. Ese nuevo acontecer sería distinto porque lo ente dejaría de tener la preeminencia que ha mantenido y, por tanto, se tejería una nueva historia sobre la diferencia de la verdad del ser. Para Peter Trawny, “Heidegger veía así el paisa-

saje de su pensamiento. Los griegos eran el primer comienzo y los alemanes eran el otro comienzo”<sup>23</sup>.

Para llevar a cabo ese nuevo comienzo hacía falta preparar el final, algo que para Heidegger era “el más íntimo y supremo encargo de los alemanes”<sup>24</sup>. Heidegger esperaba del pueblo alemán una implicación histórica que les permitiese desarrollar otro tipo de racionalidad, es decir, un pensamiento muy distinto al cultivado en la modernidad y capaz de superar la cientificidad que predomina en la actual etapa de la historia del ser.

En consonancia con Heidegger, la modernidad colapsa por haber liberado las fuerzas de la técnica que, por un lado, amenazan la vida planetaria y, por otro, nos conduce a un estado de desarraigo, miseria espiritual y brutalidad generalizada. La crisis de la metafísica como destino –para Heidegger– no era algo que se limitaba a su pensamiento, sino que acontecía de forma súbita en la historia del mundo, lo que parecía no podía ser una casualidad. De manera que, en términos políticos ese nuevo acontecer solo sería posible de la mano de un nacionalsocialismo espiritual, en el que Heidegger creía tener un liderazgo relevante.

En suma, la relación de la filosofía heideggeriana –de acuerdo con Peter Trawny– con el nacionalsocialismo se desprende de la narrativa del primer comienzo en los griegos y del segundo comienzo en los alemanes. Esta narrativa constituye el fundamento por el cual el filósofo de Messkirch aplaudió la Revolución nacional y se colocó a su servicio. La narrativa de la “historia del ser” fue la que le condicionó a que permaneciera leal hasta el final, hasta la capitulación e idolatría total.

En correspondencia con la idea de Trawny se encuentra la idea desplegada por Donatella Di Cesare en su texto *Heidegger y los judíos. Los Cuadernos negros*. En este texto, Di Cesare expone que la aversión de Heidegger a los judíos se inscribe en un antisemitismo metafísico. Con esta categoría hace referencia a un antisemitismo cuya esencia no es teológica sino filosófica.

Se trata de un antisemitismo más abstracto y, a la vez y por ello mismo, más peligroso que una simple aversión. Pero “metafísico” remite también a la tradición de la metafísica occidental. Heidegger no está solo en su antisemitismo metafísico: sigue la senda de una larga serie de filósofos, de Kant a Nietzsche pasando por Hegel<sup>25</sup>.

De acuerdo con Di Cesare el planteamiento de un “antisemitismo metafísico” se llevó a cabo bajo la consideración de que Heidegger en su propósito de definir al judío y al judaísmo, también acabó en la metafísica porque

Definir al judío es una de las tareas que acomete el nacionalsocialismo en los años de las leyes de Nuremberg. Heidegger se topa con el judío en su historia del Ser; intuye que no es el “enemigo”, sino más bien ese “otro” que, en su

<sup>19</sup> H. Ott, *op. cit.*, p. 147.

<sup>20</sup> R. Wollin, *Los hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans Jonas y Herbert Marcuse*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003, p. 267.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 255.

<sup>22</sup> D. Di Cesare, *Heidegger y los judíos. Los cuadernos negros*, Barcelona, Gedisa, 2017, p. 31.

<sup>23</sup> P. Trawny, *Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos*, Barcelona, Herder Editorial, 2015, p. 32.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>25</sup> D. Di Cesare, *op. cit.*, p. 9.

alteridad, podría representar el paso que está buscando para franquear la metafísica<sup>26</sup>.

Richard Wollin en su libro *Los hijos de Heidegger* afirmó que el autor de *Ser y tiempo* se situó en una ontología que le mantuvo convencido de que derogar la democracia liberal como parte de la política nazi y el giro de Alemania hacia una dictadura de partido único eran hechos extremadamente positivos. Asimismo, le llevó a creer que la variante de un nacionalsocialismo espiritual representaba la mejor perspectiva para salvar al mundo occidental del profundo abismo del nihilismo europeo, convicción que Heidegger mantuvo hasta el fin de sus días.

El relato de Trawny y de Di Cesare intentan encauzar el vínculo filosófico de Heidegger con el nacionalsocialismo en los años treinta del siglo pasado, es decir, ambos pensadores sitúan el antisemitismo de Heidegger en un marco temporal que coincide con su cargo como rector y con la redacción de las anotaciones y reflexiones contenidas en los *Cuadernos negros*. Sin embargo, Herbert Marcuse y Víctor Fariñas afirmaron que el nacionalismo y la animadversión a la democracia de Weimar de Heidegger se encuentra en las categorías centrales y en las principales tesis de *Ser y tiempo*, por lo que el vínculo con las principales ideas del nazismo podría ser anterior a la época del rectorado.

Heidegger reconoció que su pensamiento estaba en conexión con el nacionalsocialismo porque ambos luchaban por el destino de Occidente, sin embargo, este desvarío fue catalogado posteriormente por el propio Heidegger como un enorme error político. Para Herbert Marcuse lo de Heidegger fue más allá de un simple error, sino que, fue una especie de traición a la filosofía y a toda posición filosófica. Para Hannah Arendt el error político de Heidegger era muy diferente a los "errores" de ese momento. Y si bien es cierto que pasado el tiempo se dio cuenta del error, el reconocimiento fue irrelevante respecto al ocultamiento más significativo que consistió en el abandono de toda posición crítica "frente a la realidad de las cárceles de la Gestapo y las infernales cámaras de tortura en los campos de concentración, que surgieron inmediatamente después del incendio del Reichstag, para refugiarse en regiones consideradas más importantes"<sup>27</sup>.

Donatella Di Cesare piensa que el antisemitismo de Heidegger no puede ser considerado como una diatriba o un simple error, por el contrario, "fue, antes bien, el resultado de una elección política coherente con el propio pensamiento",<sup>28</sup> misma que se revela en el posterior silencio de Heidegger.

## 2. La política de Manuel García Morente

Manuel García Morente fue uno de los principales representantes de la generación de pensadores que se nucleó alrededor de lo que Julián Marías denominó Escuela de Madrid. Junto a José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, José Gaos, Julián Marías, María Zambrano y Joaquín Xirau y, por supuesto, otros pen-

sadores relevantes, revitalizaron e impulsaron la filosofía española durante la primera mitad del siglo XX.

La filosofía de Manuel García Morente se organizó sobre la base del intuicionismo de Henri Bergson, del idealismo trascendental de Immanuel Kant y el raciovitalismo de José Ortega y Gasset. Sin embargo, fue la filosofía de Ortega la que le permitió construir "...una efectiva y rigurosa ontología"<sup>29</sup> que fue "...la base general sobre la que [...] insertó [su] labor personal..."<sup>30</sup>.

Morente, aunque no simpatizó con el proyecto republicano, desempeñó un papel relevante en la reforma educativa universitaria llevada a cabo durante los primeros años de la República, sin embargo, algunos acontecimientos desatados durante ese periodo, le condujeron a las filas de la derecha fascista. En otras palabras, durante la segunda mitad de los años treinta del siglo pasado el pensamiento de Morente experimentó un giro de 180 grados que le posicionó como uno de los principales ideólogos de la dictadura franquista.

El viraje político del profesor Morente, en gran medida, se materializó por la destitución de su cargo como decano y profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid y por el asesinato de su yerno Ernesto Bonelli a manos de algunos miembros de la Federación de Anarquistas Ibéricos (FAI) de Jaén. En una de sus cartas con Ortega se expresa el trágico suceso:

No sé si sabe usted que mataron a mi yerno. Mi pobre hijita se ha quedado viuda, a los veintidós años, con dos hijos de 15 meses y de 3 meses. Hubo que ir a buscarla a Toledo con un salvoconducto especial y después de un viaje angustioso por los pueblos del trayecto, convertidos en hordas salvajes, llegó a casa a las once de la noche con lo puesto y sus nenes<sup>31</sup>.

Morente declaró en *El hecho extraordinario* que tenía un profundo respeto y un cariño especial a su yerno y, por eso, al escuchar la terrible noticia cayó desvanecido. Al volver en sí, pidió a su sucesor, el señor Julián Besteiro (1870-1940) que "interpusiera toda su influencia para lograr el rápido y seguro traslado de [su] hija y nietos de Toledo a Madrid"<sup>32</sup>.

Unos días después del asesinato de su yerno y por recomendaciones de Julián Besteiro, el profesor Morente huyó "del infierno madrileño" para trasladarse a París donde se mantuvo por algunos meses como refugiado. Su salida se debió a la advertencia que su nombre figuraba en una lista de depuración que preparaba la comisión especial nombrada por el ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández Tomás. De acuerdo con Morente ser declarado nominalmente cesante en la Gaceta de Madrid durante ese periodo implicaba un enorme peligro para

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>27</sup> H. Arendt, "Martin Heidegger cumple 80 años, 1969" en Günther Anders, Hannah Arendt, Hans Jonas, Karl Löwith, Leo Strauss. *Sobre Heidegger. Cinco voces judías*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008, p. 124.

<sup>28</sup> D. Di Cesare, *op. cit.*, p. 19.

<sup>29</sup> J. Marías, *La filosofía española actual. Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri*, Buenos Aires México, Espasa-Calpe Argentina, 1948, p. 128.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>31</sup> J.C. Infante, "Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset", *Revista de Hispanismo Filosófico* 27, 2022, p. 29.

<sup>32</sup> M. García Morente, *Escritos sobre la hispanidad*, Madrid, SND Editores, 2023, p. 157.



su seguridad y la de su familia y, por tanto, esa "...fue la causa decisiva de [su] salida..."<sup>33</sup>.

Debido a la premura de su partida -el intelectual giennense- llegó a la capital francesa únicamente con 230 francos. Afortunadamente, "un amigo suyo, puso a su disposición una de las habitaciones de su piso en la capital francesa [y] una bondadosa mujer, viuda de un antiguo compañero [...] de la Sorbona, le ofreció comer en su casa"<sup>34</sup>. Estando en París -confeso a Ortega- que no sabía que sería de él, pero que tenía "...la esperanza fundada de hallar otros apoyos"<sup>35</sup>.

Morente no fue el único de su generación que se refugió en París, ahí estaban Baroja, Zubiri, Azorín y muchos otros refugiados españoles. La estadía en Francia no fue la mejor, estuvo marcada por la precariedad. "En París viví de Limosna" -escribió Morente al Monseñor Eijo y Garay en abril de 1938.

Fue en ese momento que recibió de Coriolano Alberini (1886-1960) -para ese entonces decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires- una propuesta para enseñar filosofía y psicología en la Argentina, concretamente en la Universidad Nacional de Tucumán. Dicha propuesta no solo resultaba atractiva sino también necesaria para el sostenimiento de su familia. Para emprender el viaje era imperativo trasladar a sus hijas y nietos desde España. El traslado de sus seres queridos fue un proceso bastante angustioso para el filósofo español, sin embargo, la suerte le volvió a sonreír. Juan Negrín López, para ese entonces presidente del Consejo de Ministros, realizó las gestiones pertinentes para que las hijas y nietas de Morente lograran salir y trasladarse a la capital francesa. Fue así como "...en junio de 1937 llegan a París, y juntos ponen rumbo a Argentina, donde comienza a escribir una obra inaudita para los que le conocieron"<sup>36</sup>.

García Morente, durante la espera de su familia, experimentó un suceso trascendental que le condujo a abrazar el cristianismo y poner su vida a plena disposición de la iglesia y los asuntos religiosos. La experiencia mística del intelectual giennense fue exquisitamente narrada en una carta enviada, poco antes de ordenarse, a José María García Lahiguera<sup>37</sup>.

En esta carta Morente describe minuciosamente el itinerario del proceso de su conversión a la fe cristiana, que culminó en el excepcional suceso vivido durante las primeras horas del viernes 30 de abril de 1937, en el octavo piso del número 126 del Boulevard Sérurier de París, donde vivía exiliado desde hacía siete meses tras el estallido de la Guerra Civil española<sup>38</sup>.

Tras el retorno a España, una vez que puso fin a su contrato como profesor de la Universidad de Tucumán, -el profesor Morente- le comunicó a Ortega su decisión "de abrazar la vida religiosa; y por de pronto dedicar[se] a la preparación necesaria para hacer[se] digno, en el menor tiempo posible, de recibir las sagradas órdenes"<sup>39</sup>.

De esta confesión el profesor García Morente no obtuvo respuesta alguna. Su amigo Ortega no respondió esta carta. "En esa fecha el filósofo madrileño pasaba el periodo estival en San Juan de Luz con su salud muy debilitada, que venía arrastrando desde hacía dos años, justo cuando estalló la Guerra Civil"<sup>40</sup>.

De acuerdo con López Baroni, la conversión de Morente no respondía necesariamente a una convicción religiosa, como se quiere hacer creer, sino de una decisión política que empalmaba de la mejor manera con la naturaleza de las fuerzas franquistas. Una prueba concreta fue que desde el mes de octubre de 1936 Morente le escribió al General Dávila "...para ofrecer incondicionalmente [sus] servicios a la causa del orden, de la paz, de la cultura y de la gloria de España"<sup>41</sup>.

Asimismo, el profesor Morente le expresó al General Dávila que una vez el glorioso ejército ocupara Madrid, estaba a plena disposición "...para ayudar, en cuanto [le] sea posible, a la reconstrucción urgente de la enseñanza universitaria y para todo cuanto [...] las autoridades se dignen mandar"<sup>42</sup>.

La decisión de convertirse al cristianismo no solo empalmó de la mejor manera con el fervor religioso que desplegó el franquismo, sino que su nueva vocación y sus dotes oratorias fueron empleadas, por un lado, como prueba del apoyo de la divina providencia a la liberación del suelo español del fantasma del comunismo y, por otro, a justificar ideológicamente los nuevos poderes.

En el plano filosófico -para Julián Marías- la conversión al catolicismo no significó una ruptura "sino una plenitud, en la cual, ciertamente, habían de quedar completadas algunas deficiencias de su pensamiento anterior, incluso superadas algunas desviaciones de detalle, pero sin afectar a las líneas capitales de sus convicciones filosóficas"<sup>43</sup>.

Durante el tiempo que Morente se mantuvo enseñando en la Argentina, su producción -marcadamente política- se condujo a la formulación de una filosofía que tenía como propósito reforzar un sentimiento nacionalista para contener la influencia del marxismo y del comunismo internacional. Buena parte de esta producción se publicó en la revista *Orientación española* y fue leída en conferencias realizadas entre Buenos Aires y Montevideo.

La experiencia docente en Argentina fue relativamente corta, al iniciar el curso académico en el mes de abril de 1938 se sintió incapaz "...de seguir enseñando y rescind[ió] [su] contrato con la

<sup>33</sup> J.C. Infante, *op. cit.*, p. 33.

<sup>34</sup> J.C. Infante Gómez, "Dos cartas inéditas entre Manuel García Morente y Xavier Zubiri". *Pensamiento*, 79, 304, 2023, p.1380.

<sup>35</sup> J.C. Infante, *op. cit.*, p. 30.

<sup>36</sup> M. J. López Baroni, "El caso Morente", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 5, 2010, p. 314.

<sup>37</sup> José María García Lahiguera (1903-1989) fue director espiritual del Seminario Conciliar de Madrid y el responsable de entregar el manuscrito de *El Hecho extraordinario* a Mauricio Iriarte para su publicación en el libro *El profesor García Morente, sacerdote. Escritos íntimos y comentario biográfico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

<sup>38</sup> J.C. Infante Gómez, *Manuel García Morente. Escritos autobiográficos*, Madrid, CEU Ediciones, 2024, p. II.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>40</sup> J.C. Infante, "Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset", *op. cit.* p. 23.

<sup>41</sup> J.C. Infante, *Manuel García Morente. Escritos autobiográficos*, *op. cit.* p. 192-193.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>43</sup> J. Marías, *op. cit.* p. 130.

Universidad<sup>44</sup>. Tras su renuncia emprendió el viaje junto a su familia a España.

Ya tengo tomados los pasajes para Lisboa. Saldremos en el vapor General San Martín, de la Compañía Hamburguesa, el cual zarpará el 3 de junio de Buenos Aires para llegar, según anuncio de la Compañía, el 24 de junio a Lisboa, si Dios quiere<sup>45</sup>.

Así, Morente relató su itinerario de salida a Monseñor Eijo y Garay. Tras su retorno a la península se concentró en explicar y justificar los acontecimientos políticos que dieron lugar al derrocamiento de la República y la instalación de la dictadura franquista. De manera que, "la obra del último Morente, 1936-1942, es una justificación de la contienda, la legitimación del bando franquista, y la delimitación de los raíles por los que habría de discurrir el nacionalcatolicismo vencedor"<sup>46</sup>.

El propósito de esta línea de trabajo era encontrar el camino trazado por la divina Providencia con el futuro, pero a la vez recuperar la gloria de la monarquía y del Imperio español. El proyecto republicano alejaba a la nación de ese destino por haber suprimido el orden monárquico y por haber impulsado la reforma agraria, la separación entre Iglesia y Estado y las reivindicaciones regionales de Cataluña, Galicia y el País Vasco. En ese sentido, Morente pensó, como la mayoría de los conservadores, que para contener los cambios propuestos por el gobierno republicano era necesario una Guerra Civil porque solo de esa forma era posible devolver a España su esencia, su religiosidad y su estilo de vida y, por supuesto, evitar la aniquilación de la nación por parte del comunismo internacional.

La fundamentación ideológica y filosófica del nuevo régimen por parte de Morente se hizo desde tres líneas en específico, la primera, desde la exaltación de lo hispánico y de un nacionalismo de derechas, la segunda, desde la exacerbación del sentimiento religioso que se dirigía hacia un resurgimiento del catolicismo y, una tercera, desde el más feroz ataque contra toda política que implicaba algún tipo de transformación para la sociedad española.

En esa dirección, el nacionalismo de García Morente se desplegó como una reacción bastante conservadora de lo que él identificó como deshispanización, es decir, la anulación de lo hispánico y del modo de ser del pueblo español. La orientación de este nacionalismo pasaba por la exaltación de los grandes hitos históricos, de las creencias y de los modos constitutivos del ser español para emplearlos como barrera ideológica contra la anulación de la nación y las amenazas de las ideas democráticas y emancipatorias que provenían del resto de países de Europa y de la Unión Soviética.

La filosofía de la historia de Manuel García Morente se adhirió a una línea de pensamiento que sostuvo con firmeza que el proyecto republicano representaba la continuidad de las formas de pensamiento extranjero que circulaban en la atmósfera

intelectual de España desde la reforma y que, de alguna manera, habían causado el declive del Imperio. Desde esta línea de pensamiento España no necesitaba europeizarse sino refugiarse en sí misma para "rememorar la tradición que la habían llevado al esplendor perdido, y que estaba representada en los textos de Balme, Menéndez y Pelayo, Donoso Cortés, Aparisi Guijarro, Vázquez de Mella, Pradera, Maeztu y José Antonio Primo de Rivera"<sup>47</sup>.

Los cambios introducidos por el gobierno republicano se dirigían a la democratización de España y a suprimir de una vez por todas la institucionalidad monárquica, esto es, modernizar la nación española y sacarla de su letargo. En ese sentido, el proyecto republicano representaba un enorme peligro para el pensamiento conservador, para el clero y la institucionalidad monárquica. Pero otro factor preocupante para los sectores conservadores fue la relación de algunos dirigentes republicanos con el comunismo soviético. De manera que, el movimiento nacionalista liderado por Francisco Franco, a la vista de Morente, se presentó como una expresión de la voluntad del pueblo que se negó y, al mismo tiempo, resistió y aborreció "...el intento criminal de subvertir toda organización y de reducir la vida entera de la nación bajo la feroz tiranía de unos pocos comunistas a las órdenes de Moscú"<sup>48</sup>.

De acuerdo con García Morente, el movimiento nacionalista que se gestó alrededor de la figura de Francisco Franco representaba "la continuidad histórica de un afán renovador que, como se ha visto, data ya más de treinta años"<sup>49</sup>, pero también era un movimiento que no se articuló únicamente por la voluntad colectiva de ser "sino que también palpita ese viejo anhelo nacional de ser más y de ser mejor"<sup>50</sup>.

Para los años treinta del siglo pasado las sociedades europeas experimentaron una efervescencia de los nacionalismos y una drástica expansión de las posiciones políticas de derecha. Los partidos políticos de tendencia conservadora organizaron un discurso que tenía como principal objetivo consolidar liderazgos que aplastaran de forma dura y violenta todo intento de transformación revolucionaria, garantizaran la continuidad del capitalismo y respaldaran el afán expansionista de las burguesías nacionales. En ese sentido, las verdaderas intenciones de la burguesía europea fueron encubiertas mediante el chauvinismo y una propagandización de ciertos mitos que reclamaban la supremacía del hombre occidental, su lengua, su cultura y su religión.

Durante ese periodo se difundió un programa que enaltecía a la raza aria y a la cultura cristiana y, a la vez, difundía un profundo odio hacia los judíos, es decir, a los otros no cristianos, y a los comunistas. Ciertas filosofías cumplieron un papel preponderante en la fundamentación y propagandización de las ideologías de derecha y, en esa dirección, podemos enmarcar el nacionalsocialismo espiritual de Martin Heidegger y la filosofía de la historia de Manuel García Morente.

<sup>44</sup> J.C. Infante, "Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset", *op. cit.* p. 43.

<sup>45</sup> J.C. Infante, *Manuel García Morente. Escritos autobiográficos*, *op. cit.* p. 278.

<sup>46</sup> López Baroni, *op.cit.*, p. 314.

<sup>47</sup> D. Soto Carrasco, "Nación católica e Imperio en la Filosofía de la Historia de García Morente", *La razón histórica. Revista de Hispanoamericana de historia de las ideas*, 37, 2017, p. 242.

<sup>48</sup> García Morente, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 47.



El último Morente estuvo convencido de que la expansión comunista debía ser frenada y aplastada, de lo contrario, el estilo propio de lo hispánico se disolvería frente a la homogeneización que impulsaba el bolchevismo internacional. De modo que, la irrupción del franquismo fue un acontecimiento útil y necesario que demostró "...al mundo que ninguna teoría, por armada que esté de recursos, puede destruir la nacionalidad, base indispensable de toda vida colectiva humana"<sup>51</sup>.

Para muchos pensadores de extrema derecha –incluyendo a Morente– el comunismo internacional era en esencia un movimiento antinacionalista que “preforma absurdamente el porvenir de la vida humana”<sup>52</sup>, y al mismo tiempo se contraponía a la realidad vital de la nación. Para frenar la expansión y contener la destrucción de la nación hispánica –para Morente– era necesario la contienda.

Ahora bien, para Morente no solo el marxismo representaba una enorme amenaza para la hispanidad sino también el parlamentarismo y el liberalismo democrático y, por eso, miró en el fascismo una fuerza ideal para contrarrestar cualquier contubernio de los liberales y parlamentaristas “...con las astucias del comunismo”<sup>53</sup>.

En la lucha por la liberación de España del fantasma del comunismo era necesario el enaltecimiento de la espiritualidad de lo hispánico, es decir, de la religión católica por estar unida y fundida al sentimiento nacional. Pero la religiosidad católica –para Morente– no solo rige lo espiritual y lo psicológico sino también lo moral y lo político. De manera que, de la simbiosis entre cristiandad y el espíritu español se condensan y se concretizan un tipo de humano ideal, es decir, el caballero cristiano.

El caballero cristiano sería el ciudadano perfecto, el ser ideal que ha logrado fusionar la fe católica y el modo de ser propio del español, es decir, el estilo de la nación. En sus reflexiones sobre *El caballero cristiano* –el profesor Morente– articuló una antropología en clara convergencia con el dominio totalitario y el Estado nacionalcatólico. En sus propias palabras, el caballero cristiano tiene impregnado hasta el tuétano la religiosidad y, de hecho, “lo característico de la intrepidez hispánica es, en términos generales, su carácter espiritualista o ideológico, o también podríamos decir religioso”<sup>54</sup>.

Pero además de la religiosidad, el caballero cristiano se distingue por no ceder, por no doblegarse y por no someterse a ninguna otra fuerza que no sea la propia. En ese sentido, el hombre hispánico y cristiano se impone con supremacía sobre cualquier cultura, sobre cualquier forma de pensar y sobre cualquier otra manera de vivir y concebir la vida, porque hay en lo hispánico “...un poder de imperar y sobreponerse, que se refleja en los más menudos rasgos de la vida individual y colectiva”<sup>55</sup>.

El caballero cristiano de Morente no se distingue únicamente por su religiosidad sino también por su desapego por la democracia, por el parlamenta-

rismo y por el socialismo o cualquier otra doctrina que aspira a abolir la desigualdad y a proponer una sociedad equitativa y justa. La aspiración política de esta visión deformada de la vida se orienta a la construcción de una ciudadanía que, por un lado, repele la vida democrática y, por otro, acepta e idolatra el dominio totalitario.

Las cualidades del caballero cristiano, es decir, su convicción por la lucha y la grandeza, su arrojo contra la timidez, su altivez contra el servilismo y su desapego a la muerte se encuentran en plena concordancia o convergencia con el programa político de la Falange española cuya aspiración apunta a una revolución nacional donde España sea la realidad suprema, el Estado sea un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, a la vez, que la nación española ocupe un lugar preeminente en Europa y cumpla un papel determinante como eje espiritual del mundo hispánico.

Antes señalamos que la filosofía de la historia de Manuel García Morente se articuló a partir de tres ejes: el primero, la exaltación del sentimiento nacional, el segundo, la revitalización de la religiosidad católica y, el tercero, bajo la crítica férrea y mordaz contra el marxismo o cualquier movimiento progresista. En ese sentido, para Morente el marxismo era una teoría que se funda sobre postulados falsos y su fracaso era algo inminente por atentar contra la unidad y el sentimiento nacional.

El gran error del marxismo –para Morente– es haber inferido que la vida espiritual y material en su totalidad se deriva de la base o estructura económica de la realidad y, en el caso, de la cultura y otras ideas del espíritu humano “no es sino la superestructura brillante con que una clase oculta sus apetitos y sus intereses”<sup>56</sup>. El origen de esta tesis se halla “en el resentimiento, en la envidia, el odio, en el rencor. El materialismo histórico es la concepción biliosa de la historia”<sup>57</sup>.

Para Morente el gran postulado del marxismo es el antinacionalismo, lo que no es algo posible ni deseable. La división de la humanidad en naciones y la diversidad no es algo deplorable que hay que superar, “por el contrario, constituye la forma misma de la existencia y la base indispensable para todo aumento y progreso de la vida sobre la tierra”<sup>58</sup>.

Morente falleció en el año de 1942, pero gran parte de las ideas que rigen su filosofía de la historia siguen latentes y forman parte del ideario de los partidos políticos de la ultraderecha, de la falange, del clero y de los sectores más conservadores de la sociedad española.

## Conclusiones

Martin Heidegger y Manuel García Morente fueron dos pensadores que desdoblaron sus filosofías para ponerlas al servicio de la política nazi y de la dictadura franquista. Tanto Heidegger como Morente construyeron su programa de trabajo bajo el peso del contexto sociocultural y espiritual de su época, sin embargo, más allá de los elementos compartidos, como ser su paso formativo en Marburgo y su

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 73-74.

especial incursión en lo que se conoce como filosofías de la vida, no hay evidencia de que sostuvieran una relación de trabajo a partir de sus afinidades y simpatías hacia el totalitarismo de derecha.

El vínculo filosófico entre Heidegger y Morente fue encauzado por Ortega que logró difundir a su red más próxima la fenomenología y la Ontología heideggeriana. Morente no concedió un lugar relevante a la Ontología fundamental de Heidegger en la articulación de las filosofías de la vida, por el contrario, para él fue Ortega quien logró estructurar "...un verdadero sistema que ofreció base y plataforma para ulteriores desenvolvimientos"<sup>59</sup>. La filosofía de la vida de corte orteguiana, para Morente, no solo era una auténtica filosofía, sino que se encontraba "...perfectamente encuadrada dentro de lo que son las propensiones y los alientos del alma española"<sup>60</sup>.

La política de Heidegger estuvo determinada por el convencimiento de que el nacionalsocialismo era un movimiento lo suficientemente fuerte como para derrumbar el profundo nihilismo de la metafísica como época y, a la vez, edificar un nuevo comienzo sobre la diferencia (verdad) del ser. En la política concreta, Heidegger fue miembro del partido nazi, institución en la que se mantuvo firme, incluso, posteriormente a su renuncia como rector. Y, por otro lado, concibió a los judíos como los más grandes conspiradores en la consecución de la tarea esencial del pueblo alemán, y por si lo anterior fuera poco, nunca se retractó o posicionó respecto a su papel como uno de los bastiones espirituales más importantes del régimen nazi.

En el caso de Manuel García Morente es indiscutible su función como propagandista del régimen franquista y su contribución en la fundamentación del nacionalcatolicismo y el falangismo español. El Morente converso creó una filosofía de la historia que le permitió exaltar, por un lado, los grandes hitos históricos para fortalecer un nacionalismo de derechas que tenía como propósito servir como bastión ideológico del régimen y, por otro, recuperar la fe católica para ponerla al servicio de los nuevos poderes y del estado teológico que emergió al finalizar la contienda. El hispanismo de Morente se orientó a la exaltación de la hispanidad como elemento de contención a lo que él denominó homogenización del bolchevismo.

La filosofía de Heidegger y de Morente fue hilvanada en un contexto histórico de múltiples tensiones en las que emergieron ciertos acontecimientos que en términos políticos tenían el propósito de frenar el triunfo de la revolución socialista, pero a la vez, consolidar la hegemonía de las potencias imperialistas europeas. De manera que, la fuerza de las ideologías dominantes de la época pudo haber ensombrecido y contaminado lo que en un primer momento se presentó como filosofías de la vida o, simplemente, sus filosofías fueron la expresión intelectual de la ambición nacionalista cristiana de reconquistar Occidente<sup>61</sup>.

## Bibliografía

Arendt, H., "Martin Heidegger cumple 80 años (1969)" en Günther Anders, Hannah Arendt, Hans Jonas, Karl Löwith, Leo Strauss, *Sobre Heidegger: cinco voces judías*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008.

Brown, W., *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Madrid, Traficantes de sueños, 2021.

Carrasco Soto, D. "Nación católica e Imperio en la Filosofía de la Historia de García Morente", *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 37, p. 230-251, 2017.

Di Cesare, D., *Heidegger y los judíos. Los cuadernos negros*, Barcelona, Gedisa, 2017.

Fariás, V., *Heidegger y el nazismo*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Faye, E., *Heidegger. Del nazismo en la filosofía. En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935*, Madrid, Akal, 2009.

M. García Morente, *Escritos sobre la hispanidad*, editado por Pedro Grande Sánchez, Madrid, SND, 2023.

Gonçalves, M., "Manuel García Morente: filósofo de la Hispanidad, ideólogo del franquismo", *Revista Nupem, Campo Mourão*, (8), 14, p. 65-85, 2016.

Heidegger, M., *La autoafirmación de la Universidad alemana, El Rectorado, 1933-1934, Entrevista del Spiegel*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009.

—, *Reflexiones II-VI. Cuadernos negros (1931-1938)*. Madrid, Editorial Trotta, 2018.

Heidegger, M., Heidegger, F., *Correspondencia (1930-1949)*, Barcelona, Editorial Herder, 2018.

Infante Gómez, J. C., "Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset", *Revista de Hispanismo Filosófico*, 27, p. 15-44, 2022.

—, "Dos cartas inéditas entre Manuel García Morente y Xavier Zubiri", *Pensamiento*, 79, 304, p. 1371-1390, 2023.

—, *Manuel García Morente. Escritos autobiográficos y epistolario*. Madrid, CEU Ediciones, 2023.

Jonas, H., *Memorias*, Madrid, Editorial Losada, 2005.

López Baroni, M. J., "El caso Morente". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 5, pp. 309-325, 2010.

Löwith, K., *Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio*, Madrid, Antonio Machado, 1992.

Mariás, J., *La filosofía española actual. Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1948.

Marcuse, H., "La política de Heidegger. Una entrevista con Herbert Marcuse realizada por Frederick Olafson (1977)", J.M. Romero Cuevas, (ed.) *Marcuse. Sobre Marx y Heidegger. Escritos filosóficos (1932-1933)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

Ott, H., *Martin Heidegger. En camino hacia su biografía*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Trawny, P., *Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos*, Barcelona, Herder Editorial, 2015.

Wollin, R., *Los hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans Jonas y Herbert Marcuse*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.

<sup>59</sup> García Morente, *op.cit.* p. 39.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>61</sup> Cf.; W. Brown, *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Madrid, Traficantes de sueños, 2021, p. 29.